

LO EXTÁTICO FANTÁSTICO

De Phillip Ward para Carlos Aquilino, junio de 2016

Poesía, pura poesía es la primera impresión que uno se lleva al contemplar las pinturas fantásticas de Carlos Aquilino. A primera vista, unas etéreas figuras se mueven con gracia por un cielo y un espacio indefinido a través de ondulantes paisajes surrealistas que sólo Aquilino puede ofrecer al espectador quien se siente arrastrado por su misteriosa voluptuosidad. Uno vuela instintivamente, y se integra en el escenario. Se desliza con sensualidad a través de corredores, de portales de pasión y acción, como si una iluminación mercúrica hubiera echado raíces en el subconsciente. Es un deslizamiento espontáneo entre las imágenes interconectadas y los pensamientos que se encuentran en estas visiones pastorales, visualmente retorcidas y distorsionadas, salpicadas de una flora colorista. La fluidez de personajes humanos semejantes a ángeles de la guarda sobrevuela el terreno, transportándote al viaje de la felicidad y el amor, donde el cielo se licúa conectando los elementos en sensual actividad y exaltación.

El amor y la felicidad son los auténticos mensajes presentes en el arte de Carlos Aquilino, en sus dibujos en blanco y negro o en color, en su escultura o incluso en su pintura. Es más, su uso del color funde todo en una experiencia mística total. En esencia, y con un guiño inesperado, los cuadros de Aquilino son auténticas expresiones de lo que Aldous Huxley llamaría las verdaderas “puertas de la percepción”.

Aquilino tiene un estilo bello y único en la ejecución de su arte. Cada cuadro es como un retrato trascendente en una realidad paralela donde los sujetos son reminiscentes de ángeles sin alas, tal y como se verían bajo la amable lente de un microscopio etéreo. Son protozoarios como las briznas invisibles de la energía pintada en su despertar. Por otra parte, uno tiene la sensación de que en cualquier momento van a flotar a través de la lente microscópica, provocando una dulce amnesia frente a los brochazos congelados en el tiempo. En el instante en el que se funde el límite entre lo mutable y lo inmutable es cuando su obra crea un portal en el tiempo en el que también nosotros nos transformamos y quedamos congelados. Abrazamos estos portales a una activa pasión donde habitan el agua y el cielo —levitando en formas angélicas y humanas— junto al lenguaje poético del color.

Carlos Aquilino nació y vive en Madrid, España, donde continúa trabajando para crear instantáneas de escenas fantásticas en las que las figuras y el color se entremezclan y adquieren la forma de su entorno, y el sujeto y lo que le rodea se funden. Su exploración de formas naturales, a menudo en forma de zoom, une todos los elementos posibles de estilo y tamaño, incluso exageraciones monstruosas fuera de lo natural, y

los transforma en composiciones de un trepidante bordado surrealista. Aquilino es un artista autodidacta que ha construido su personalidad artística con un abrazo abierto a las experiencias multiculturales de su vida y de su carrera artística.

Carlos Aquilino comenzó su carrera en 1975 con su primera exposición en Las Palmas, España, y con sus ilustraciones para el poemario titulado *Máscaras, Palabras y Poderes*. Después de ganar el Premio de Pintura de la Ciudad de Madrid en 1977, que le llevó a la Academia de España en Roma, Italia, su éxito continuó con la Gran Medalla de Escultura del Concurso Internacional de Arte Anzio en Roma. Desde entonces, Aquilino ha continuado viajando por el mundo para refinar su destreza artística, en lugares como Austria, China, Francia, Grecia, Hungría, Rumanía, Turquía y en varias ciudades de Estados Unidos.

La larga y variada carrera de Aquilino en el arte es el testamento de su compromiso de involucrar al público en el mensaje de la felicidad a través del arte. Y por citar a la escritora Jill Smith, “al utilizar su profunda y compulsiva observación del mundo a su alrededor, encuentra inspiración en cada aspecto de su vida cotidiana. A través de su mirada resuelta, capta las verdades más profundas de la existencia, cosechadas a través de una vida de experiencia y de viajes. Instintivo e intuitivo, Aquilino es un fanático de su propio arte, en el que trabaja constantemente. Siempre al son de su propio tambor, no le preocupa el ir y venir de modas y tendencias; por el contrario, es perpetuamente fiel a su propio espíritu”.

Phillip Ward es poeta y artista con base en NYC

Traducción: Maya García de Vinuesa. Profesora de lenguas modernas en la Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.